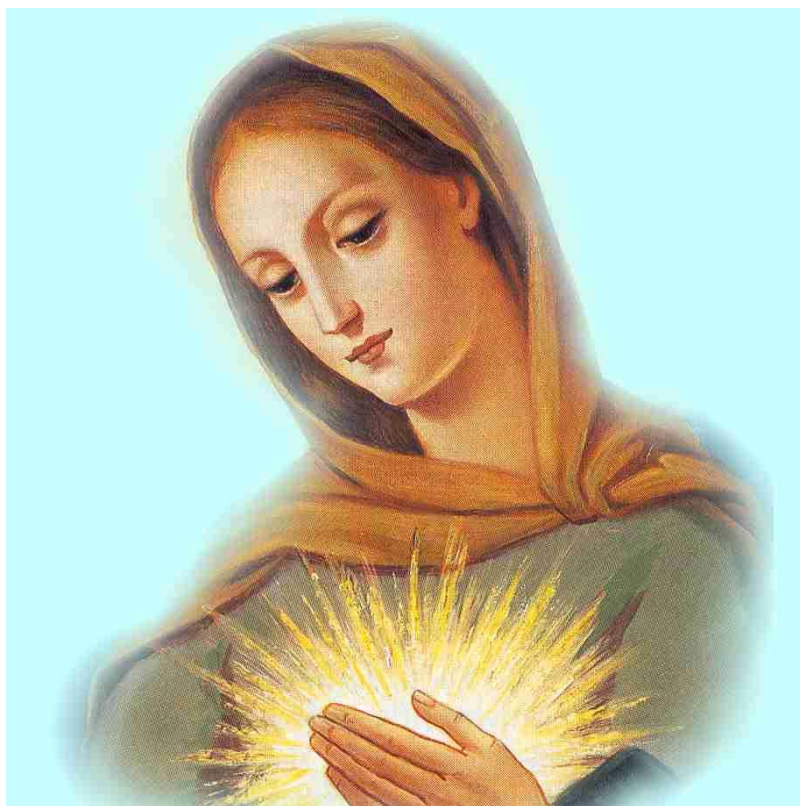


## MARÍA Y MES DE MAYO



### **La Virgen María, Madre de Dios**

«Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres Virgen hecha Iglesia y elegida por el santísimo Padre del cielo, a la cual consagró Él con su santísimo amado Hijo y el Espíritu Santo

Paráclito, en la cual estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien» (San Francisco, *Saludo a la B.V. María*).

«Santa Virgen María, no ha nacido en el mundo ninguna semejante a ti entre las mujeres, hija y esclava del altísimo y sumo Rey, el Padre celestial, Madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo, esposa del Espíritu Santo: ruega por nosotros... ante tu santísimo amado Hijo, Señor y maestro» (San Francisco, *Antífona del Oficio de la Pasión*).

«Francisco rodeaba de amor indecible a la Madre de Jesús, por haber hecho hermano nuestro al Señor de la majestad. Le tributaba peculiares alabanzas, le multiplicaba oraciones, le ofrecía afectos,

tantos y tales como no puede expresar lengua humana» (2 Cel 198). «Francisco amaba con indecible afecto a la Madre del Señor Jesús, por ser ella la que ha convertido en hermano nuestro al Señor de la majestad y por haber nosotros alcanzado misericordia mediante ella.

Después de Cristo, depositaba principalmente en la misma su confianza; por eso la constituyó abogada suya y de todos sus hermanos» (LM 9,3).

«El misterio de la maternidad divina eleva a María sobre todas las demás criaturas y la coloca en una relación vital única con la santísima Trinidad. María lo recibió todo de Dios. Francisco lo comprende muy claramente. Jamás brota de sus labios una

alabanza de María que no sea al mismo tiempo alabanza de Dios, uno y trino, que la escogió con preferencia a toda otra criatura y la colmó de gracia». «Puesto que la encarnación del Hijo de Dios constituía el fundamento de toda la vida espiritual de Francisco, y a lo largo de su vida se esforzó con toda diligencia en seguir en todo las huellas del Verbo encarnado, debía mostrar un amor agradecido a la mujer que no sólo nos trajo a Dios en forma humana, sino que hizo "hermano nuestro al Señor de la majestad"» (K. Esser).

«El intenso amor a Cristo-Hombre, tal como lo practicó San Francisco y como lo dejó en herencia a su Orden, no podía

dejar de alcanzar a María Santísima. Las razones del corazón católico y de la caballeridad de San Francisco lo llevaban al amor encendido de la Madre de Dios... San Francisco cultivó con esmero y con toda su intensidad el servicio a la Virgen Santísima dentro de los moldes caballerescos y condicionado a su concepto y a su práctica de la pobreza. Nada más conmovedor y delicado en la vida de este santo que la fuerte y al mismo tiempo dulce y suave devoción a la Madre de Dios» (C. Koser).

Con afecto, Felipe Santos, SDB





## LA VIRGEN MARÍA

El mes de mayo está consagrado a una devoción particular de la Virgen María, según una tradición católica. Se le llama “el mes de María», y termina el 31 con la fiesta de la Visitación de María a Isabel. De igual modo que el mes de octubre, marcado (7) por la fiesta de Nuestra Señora del

Rosario, se llama también “mes del Rosario”, con una peregrinación a Lourdes para cerrar el mes del Rosario. Es la razón de esta catequesis, en este mes de María. La manera de hablar de María en la teología y la oración católicas es a veces fuente de incomprensiones con la tradición protestante; pero sería muy exagerado pensar que es lo que marca la diferencia entre católicos y protestantes: un grupo ecuménico, llamado «el grupo de los Dombes » que reúne desde 1937 teólogos católicos y protestantes incluso h publicado, hace una decena de años, el resultado de sus bellas investigaciones.

Me contento con subrayar este hecho, y me atengo solamente aquí a detallar y

hacer comprender cuatro títulos dados a María que conocemos como la Madre del Salvador.

### **María, Madre de Jesús**

« Tu padre y yo te buscábamos angustiados » Luc 2,48

La madre de Jesús no es un simple título de honor, es lo que el Evangelio nos presenta de manera incontestable a este respecto. Los evangelios de Mateo y Lucas nos entregan episodios referentes al nacimiento y a la infancia de Jesús. Nos cuentan cuán humana fue la vida de Jesús, iniciada en una familia. Es una familia judía que vive en la fe, que practica la peregrinación a Jerusalén

Como los demás y con los otros; es una familia en la que no se está al abrigo de

preocupaciones diarias, ni de las inquietudes ligadas a la educación de los niños y jóvenes. María es la verdadera madre de un verdadero hombre, de este hombre Jesús.

Podemos meditar sobre esta condición humana vivida en la vida diaria. Cuando fue en peregrinación a Palestina en 1964, el Papa Pablo VI propuso una meditación muy bella sobre Nazaret en donde creció Jesús: «aquí, aprendemos a penetrar el significado, tan profundo y misterioso, de esta manifestación del Hijo de Dios, muy sencilla, humilde y bella. (...) Una lección de silencio ante todo, ...e nuestra vida moderna tan ruidosa e hipersensibilizada  
(...) Una lección de vida familiar, comunión de amor... primordial en el plan

social (...) Una lección de trabajo, ...la conciencia de la nobleza del trabajo (...).

## **María, madre de Dios**

« Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nació de una mujer, se sometió a la ley de Moisés » Gálatas 4,4.

En esta carta de san Pablo, la madre de Jesús no se nombra; es la única vez que el apóstol habla de ella, de modo impersonal. Podemos extrañarnos de eso.

Evidentemente la humanidad de Jesús no la duda san Pablo. No se ha acercado a Jesús en su vida terrena antes de Pascua,

Pero sabe bien que Jesús de Nazaret ha existido, los testimonios se le han dado. Lo

que le ha impresionado es que este hombre se inscriba de un modo único en el proyecto de Dios: es el culmen, es la Revelación definitiva, es la conclusión de lo que Dios ha querido. Es el Hijo perfecto: este hombre « nacido de mujer », y sujeto a la ley de Moisés, es decir verdadero judío, es Hijo de Dios y gracias a él los hombres son llamados a ser también hijos.

De esta manera, comprendemos que es aquí donde comienza la meditación de la Iglesia cristiana que terminará por decir, en 431, en el Concilio de Éfeso (ciudad actual de Turquía, en Asia) : María es « Madre de Dios ». Parece extraordinario hablar así de una mujer de nuestra raza que sea Madre de Dios. Por ella Dios, que supera y domina el mundo puesto que lo ha creado

y querido, ha llegado a ser uno de estos hombres que lo habitan. Ha engendrado a Dios en nuestro mundo, porque ha aceptado ser la madre de Jesús.

¿Podemos decir como ella: « cómo es posible eso? » Si no sabemos decir cómo se hizo, podemos al menos comprender que eso aclara sorprendentemente nuestra situación de hombres. Dios ama y respeta de tal manera nuestra humanidad que toma prestado las vías humanas para darse a conocer, y para llevarnos junto a él.

## **María, madre de la Iglesia**

«Mujer, he ahí a t hijo» Jn 19,26

Lo que María vivió acogiendo a Dios hecho hombre, he aquí que desde la cruz Jesús le pide que lo viva de nuevo con sus discípulos, y por tanto con la Iglesia entera. Ella va a permitir a los apóstoles acoger y comprender lo que sucede. Jesús que había muerto, les hace falta a todos acogerlo en la nueva presencia después de la Resurrección. Hay que decir o preguntarse: ¿cómo es posible eso? Es de nuevo un acto de fe lo que se pide y se hace posible por el mismo Dios. María franquea esta etapa con la Iglesia naciente, y de alguna manera, engendra la Iglesia que deviene Cuerpo de Cristo en medio de la humanidad.

Si miramos así a María podemos reconocerla como la que, en su humanidad

tan cercana de la nuestra, muestra el camino de la experiencia, aquella por la cual Dios en Jesucristo se revela presente, vivo y activo en el mundo.

### **María, madre de los hombres**

« Haced todo lo que él os diga » Jn 2,5  
Vengo a los inicios del evangelio de san Juan. Es en Caná. María se da cuenta, y parece que es la única, que le falta el vino de la alegría a la pareja de novios. Le urge a Jesús que lo traiga, y él sabe que esta alegría sólo vendrá del don perfecto de su vida que se realizará en la cruz. Por eso dice: « no ha llegado mi hora todavía »  
Pero invita a los servidores, los que no están todavía en el círculo de sus

discípulos, a que hicieran lo que él les dijera. Ella sabe bien que lo que hace Jesús no es sólo para sus discípulos, por sus apóstoles, sus amigos, la Iglesia.

Puede por tanto indicar a otros hombres, que no están en la Iglesia, que Jesús será para ellos un camino, que les dirá una buena palabra verdadera para ellos. Ella es un modelo de humanidad, puede hacer que sea engendrada en ellos , y hecha visible la misma vida de Dios y su alegría. Meditar con María y con el ejemplo de su vida, es meditar en la fe que se le da al hombre como un don maravilloso.